

CRÓNICA MATARONESA.

Periódico de intereses locales, agricultura, industria, comercio, literatura y artes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Mataró y Barcelona. 4 rs. al mes
En los demás puntos de España. 15 rs. trimestre.
Ultramar. 70 rs. al año.
Se paga por anticipado.
Números sueltos. 1 real y medio.

Redaccion y administracion, Riera, 40.

Los anuncios se insertarán a 16 mrs. línea a los suscritores, y 32 a los no suscritos.
A los suscritores se les insertarán, gratis tres líneas mensuales.
No se devuelven los originales, pero se inutilizarán.
Las suscripciones comienzan siempre en 1.º de mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Mataró, Imprenta de Abadal. Barcelona, Sauri, calle Ancha. Manero Rambla de Santa Mónica. Vives, plaza de Santa Ana. Lopez Vernagosi, calle Ancha, Rambla del Centro, y Centro de obras de Cataluña Platería, Habana. D. Andrés Graupera, librería nacional y extranjera, calle del Obispo.

Correos en Mataró.

Entradas.

De Barcelona á las 7 m. 1 5 y 4 t. Para Barcelona 8 1/2 m. y 5 1/4 t.
De Gerona á las 8 3/4 m. y 1/2 3/4 tar. Para Gerona 7 m. Id. 1 1/4 tarde.

Salidas.

Correos en Barcelona.
De Madrid 4 y media t. y 9 n. Para Madrid 6 y 12 m.
De Manresa, Solsona, Bergue y Cardona 9 m. Para Manresa, Solsona, Bergue y Cardona 4 y media tarde.
De Valencia 10 y media m. 9 n. Para Valencia 6 m. 4 t.
De Tarragona 9 noche. Para Tarragona 12 y media t.
De Gerona y extranjero 4 t. Para Gerona y extranjero 12 1/2 t.
De Gerona. 7 t. Para Gerona 6 m.
De Igualada 9 y media m. Para Igualada 6 y media m.
De Granollers, Vich, Moyá y Caldes de Mombuy 8 m. Para Granollers, Vich, Moyá y Caldes de Mombuy 6 y media m.

NOTA. La correspondencia para Andalucía, Murcia, Albacete y Ciudad Real se dirige por Valencia

Ferro-carril de Barcelona á Gerona.

Entradas.

De Barcelona á las 7 3/4 h. 9,27 mañana. Para Barcelona 6 20 h. 8,42 mañana.
Id. 1,32 h. 3,51 h. 7,3. tarde. Id. 12,19 h. 2,9 h. 5,43 tarde.
De Gerona 8,42 h. mañ. 2,4 h. 5,38 tar. Para Gerona 7,7 mañ. 1,35 h. 3,56. tard.
De Arens 6,20 mañana. 12,19 tarde. Para Arens 9,30 mañana. 7,7 tarde.

Salidas.

Línea de Granollers.

Salidas. De Barcelona á Llinás 6,30 mañana. 12,30. 3,30. 5,55 tarde.
De Gerona, 6 mañana. 3 5 tarde.
De Barcelona para el Empalme enlazando con la línea del litoral 7 y 9 m. 1, 3, 6. 30.

De Barcelona á Tarragona.

De Barcelona á Tarragona 5 h. 12 mañana. 4,30 tarde.
Id. á Martorell 5 h. 8,15h. 12 mañana. 2,30 h. 6 tarde.
Id. á Vilafranca 5 h. 12 mañana. 4,30 h. 6 tarde.

De Barcelona á Zaragoza.

De Barcelona á Zaragoza 7,30 mañana. De Barcelona á Lérida 12,45 tarde.
Id. á Manresa 5,30 tarde.

EL GENIO DE LA ANTIGUA ILURO.

I.

Blanquecina corona de siglos ciñe mi frente veneranda, brillan en mi rostro dos ojos chispeantes que revelan el genio de quien me dió el ser, y aunque los años graviten sobre mis hombros con su inmensa pesadumbre, músculos atléticos heredados de mis progeitores los sostienen sin vacilar sobre mis bases. Diríase hallarse en mi reunidos en fraternal consorcio el vigor y gallardía de un joven, y la magestad imponente del hombre encanecido.

No en vano el Dios que cabalca los huracanes y amedrenta á los mortales al son de la tormenta desencadenada por su mano omnipotente, en el momento de enclavar en la celeste bóveda el astro refulgente, que inunda de luz los mundos, me encomendó la tutela y protección de la ciudad que bajo el nombre de Iluro debía un día levantarse esbelta y airoso junto á las orillas del mar. Al verla nacer, rebosando ya en su cuna esplendor y grandeza, abríose mi pecho al júbilo, y regué su seno palpitante con las lágrimas que de mis ojos exprimían el contento y maternal amor. Y el orgullo brillaba en mi semblante, y la satisfacción embargaba mis sentidos, cuando al fijar en ella mi solícita mirada, ofrecíase á mis ojos cual Náyade vaporosa, lavando sus pies en las cristalinas ondas de un mar que la arrullaba en sus brazos. Era mi hija primogénita, yo la madre que ampararla había según los decretos de mi eterno y soberano Señor. Iluro seguía creciendo á mi vista, y vivía levantando erguida su cabeza, como que sentía correr por sus venas la sangre ardiente de los descendientes de Rómulo, ufana miraba con desden á los vecinos orgullosos de poderle besar la mano que arrogantemente les alargaba, y Betulo y Blanda reverentes y humildes ve-

nían á rendir sus homenajes á la escelsa Autoridad, que aceptado había la riqueza de sus palacios.

Orlado su recinto de espesa y maziza muralla, la llevaba aiosamente al rededor de su cuerpo, como un antiguo conquistador su férrea coraza, y al rugir la tormenta y al entumecerse las aguas, serena escuchaba el rimbombe del trueno, que retemblar hacía sus edificios, y miraba impasible alzarse las olas embravecidas y estrellarse espumosas á sus pies. Mella ninguna en su ánimo producía el que huestes bravas y aguerridas intentasen asaltarla. Iluro coronaba sus muros con los cuerpos de sus hijos, valientes como el rey de las selvas al batirse con los pretendientes de su futura hembra, y cual banda de tímidas palomas veía abandonar su empresa á los que habían venido en alas de su furor. Era Iluro ciudad fuerte, y las artes y las ciencias tomaban en su interior imponderable desarrollo, marchando orgullosa tras los pasos de su Soberana, de Roma, Señora del mundo. Mas ay! el rayo del cielo que alumbra con su siniestro fulgor los mundos, mientras serpenteando pasea su cola de fuego sobre los espacios, vino á dar sobre la frente de la soberbia nación que la cobijara en su seno y admitiera entre su hijas, herida mortal produjera en su existencia, y languideciendo su poder y menguando su grandeza, se fueron desprendiendo de su imperial diadema cada uno de los pueblos, que formaban sus mas ricos florones.

Cual árbol privado de la sabia que le alimenta y nutre, pierde su lozania y frondosidad y muere; así la vida de Iluro, interrumpida su comunicacion con las corrientes vitales de la nación reina del orbe, languideció y acabó. Suevos y Alanos, Vándalos y Godos cayeron sobre su suelo cual ráfaga de deshecho huracan, sus mazas batieron despiadadas sus muros, sus hijos no se enardecían para el combate, porque no oían el aleteo de las águilas romanas, y la

hermosa y rica Iluro perdió su nombre envuelto en espantosas ruinas, derramando yo lágrimas amargas sobre su tumba; porque se murió Iluro, no murió el genio que le dió la vida.—L. Ll.

EL 2 DE MAYO DE 1866.

Escuchad; escuchad! En lontananza
Del Pacífico mar sobre la espuma,
Un hidalgo vigués grita ¡venganza!
Y repite su voz la densa bruma.

Ya se apresta á luchar, ya los cañones
En batería están; sonó el primero:
La lucha vá á empezar, los corazones
El ultrage al vengar, vuélvense acero.

Escuchad, escuchad como resuena
Del horrible cañon el estampido....
¿Lo oís? es el leon que al indio llena
De miedo y de terror con su rugido.

Es el fiero leon que generoso
Perdonára una vez al peruano,
Quien cobarde mintió, quien orgulloso
Retar quiso de nuevo al pueblo hispano.

Pensara el infeliz en su osadía
Que el cetro que del mundo dueño fuera
A alardes de valor sucumbiría
O á la infame traicion siempre grosera.

Y escasos en honor, tal vez creyeron
La arrogancia humillar del noble godo
Y en su funesto error la frente irguieron
Y la frente rodó por sangre y lodo.

Dejad que en el espacio se dilate
El jay! desgarrador del moribundo
Justo es que pague el indio en el combate,
Su inícia ingratitud, probando al mundo.

Que no así como quiera, el que en Abtao
Ganar supo al chileno la victoria;
Hollar deja su honor, pues el Callao
Dirá vencido al orbe ¡gloria! ¡gloria!